

**RASGOS DE DIOS PADRE
EN EL NUEVO TESTAMENTO**



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 1998-99, nº 9

Objetivos:

1. **-Vislumbrar el rostro de Dios a través de 7 textos del Nuevo Testamento.**
2. **-Aplicar a nuestra vida de creyentes los mensajes que se derivan de esos rostros de Dios.**
3. **-Preguntarnos cómo y de qué manera podemos seguir descubriendo el rostro de Dios en los acontecimientos de nuestra vida.**

SIETE RASGOS DEL ROSTRO DE DIOS PADRE EN EL NUEVO TESTAMENTO

En la Asamblea anterior vimos los rasgos paterno-maternos de Dios en el Antiguo Testamento. En esta Asamblea vamos a ver algunos aspectos de Dios Padre según el Nuevo Testamento. San Pablo en la carta a los Hebreos nos dice que: "Dios nos habló de muchas formas en el Antiguo Testamento. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos (el Nuevo Testamento), se nos reveló con mucha más claridad y precisión, a través de su Hijo querido. Vamos a escucharle con atención.

1.- Dios, al nivel de sus hijos

"Por último les envió a su hijo, diciéndose: A mi hijo lo respetarán" (Mt 21, 37)

Al Padre Dios le pudo pasar como a veces sucede con algunos padres, o madres de la tierra: Ellos miden 1.80 o 1,60. El hijo o la hija poco más de medio metro. Desde tan alto el padre o la madre apenas les pueden tomar de la mano, proteger, ver el rostro cara a cara... y se abajan, se ponen en cuclillas y se hacen tan pequeños como su pequeño/a hijo/a. Así es más fácil mirarse, reconocerse y entenderse.

Algo así pudo pensar el Padre cuando decidió enviar a su Hijo: En Cristo el Padre es Padre en su sentido primero y más profundo y por Él todos llegamos a ser hijos. Dios despojándose en Él de su rango, bajando de su altura y tomando la condición de uno de tantos hombres como en el mundo somos. (Flp 2, 5-8). Y así, revestido de humanidad, tocando barro, el Padre podrá ser reconocido y abrazado por sus hijos con mucha más facilidad. Al menos no habrá problemas de altura ni de distancia.

De esta forma la Palabra de amor, mil veces antes pronunciada y existente junto a Dios antes del principio, puso su tienda a la altura de las tiendas de los hombres. El Padre acampó en medio de sus hijos (Jn 1, 1-14). Así comenzó una etapa nueva en la que el amor paternal de Dios y su ternura maternal nos fueron revelados con datos nuevos y mucho más precisos.

Así lo expresan bellamente dos de nuestros poetas

"Y Dios mismo, revestido de Hijo

siendo Padre, se llenó de Espíritu

y se echó a la calle,

metiéndose -¿ imprudente? -

en el barro mismo de nuestra carne".

Felipe Mediero

*"En la oquedad de nuestro barro breve
el mar sin nombre de Su luz no cabe.
Ninguna lengua a Su verdad se atreve.
Nadie lo ha visto a Dios. Nadie lo sabe.
Mayor que todo dios, nuestra sed busca,
se hace menor que el libro y la utopía,
y, cuando el Templo en su esplendor Lo ofusca,
rompe, infantil, del vientre de María.
El Unigénito venido a menos
traspone la distancia en un vagido;
calla la gloria y el amor explana.
Sus manos y Sus pies de tierra llenos,
rostro de carne y sol del Escondido,
¡versión de Dios en pequeñez humana!*

Pedro Casaldáliga

Preguntas para el diálogo:

1. -En nuestra relación con Dios, ¿resalta más la omnipotencia y transcendencia de Dios o su cercanía y ternura?
2. -En nuestra oración, ¿nos dirigimos más al Padre o a Jesucristo?

2.- Dios busca, espera y abraza

"Uno de vosotros tiene cien ovejas... Una mujer tiene diez monedas... Un hombre tenía dos

hijos.." (Lc 15, 4-32)

Un modo de conocer la fidelidad y la misericordia de Dios Padre en el Nuevo Testamento es fijándose en las parábolas. Dios sigue siendo siempre fiel a sí mismo. Hoy también tiene cien ovejas, diez monedas y dos hijos. El capítulo 15 del evangelio de Lucas es el mejor tratado del amor de Dios: seguimos siendo la oveja perdida, la moneda que no aparece y el hijo que no vuelve; y lo más importante de todo es que Dios sigue siendo el Padre que espera y abraza, la mujer que revuelve toda la casa y el pastor que se echa al campo aunque ya es de noche. Y en cualquier caso el final inevitable como Buena Noticia: la alegría por la moneda hallada, el gozo de la vuelta con la oveja al hombro y la fiesta con el hijo recobrado. El amor prevalece de tal forma que hay en todo cierta dosis de aparente despropósito y de no poca desproporción. Cosas del amor.

Desde entonces nosotros somos: la oveja perdida, la moneda extraviada, el hijo que se va; y ahora hemos sido encontrados por Dios, Pastor nuestro, Madre nuestra, Padre nuestro. Nosotros somos los que estábamos lejos (Ef 2, 13) y que, por misericordia del Padre de todos, hemos sido recibidos en la casa paterna y ahora somos ya Pueblo santo de Dios: *"los que en otro tiempo no erais pueblo ahora sois pueblo de Dios"* (I Pe 2, 10). El Padre nos abrió la casa, nos cubrió de dones, nos adornó con las mejores gracias y estamos ya, aunque todavía no del todo, en el banquete de la gran Fiesta del retorno.

Cada mañana sales al balcón

y oteas el horizonte

por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras

y echas a correr por el campo

cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra,

te abalanzas sobre mí

y me rodeas con un abrazo redondo

el cuerpo entero.

Cada mañana

contratas la banda de músicos

y organizas una fiesta para mí

por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído

con voz de primavera:

Hoy puedes empezar de nuevo.

Patxi Loidi

Pregunta para el diálogo:

1. -En los momentos y situaciones de pérdida, de alejamiento, de pecado, ¿volvemos espontáneamente a Dios, a la casa paterna, o nos cuesta, es decir, nos falta confianza?

3.- Dios, con los más pequeños

"Bendito seas, Padre, Dios del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos" (Lc 10, 21).

Teniendo presente este texto del evangelio, veamos este HECHO DE VIDA: *"Fe y Luz es una gran comunidad cristiana que abarca pequeñas comunidades repartidas ya por medio mundo. Está formada sobre todo por personas de todas las edades que sufren alguna discapacidad psíquica y que se reúnen para viajar y orar, para disfrutar la vida y celebrar la fe, para vivir juntos una integración mayor en la sociedad y en la Iglesia. Y sus padres, junto a ellos, extendiendo discretamente un amor exquisito, acompañando con naturalidad, ejercitando una ternura profunda y fiel que apenas se nota pero que atraviesa la vida entera de unos y otros. Pensándolo bien en cada comunidad lo más admirable son los padres, pendientes, tranquilos, dedicados y felices".*

Así nos imaginamos a Dios, como Padre y Madre de todos nosotros, disminuidos, pequeños, perdidos en medio de una realidad que no dominamos, perdedores en buena parte de nuestras apuestas por mucho progreso que parezcan encerrar, extrañamente reducidos en nuestras capacidades originales, necesitados de rehabilitación y de redención. Lo reconocemos y nos confesamos pobres y desvalidos. Y Dios, acompaña discretamente desde cerca, haciendo ejercicio divino de acogida y de misericordia, pendiente, entregado y feliz. ¡Bendito seas, Padre!.

Una noche soñé estar paseando con Dios a la orilla del mar,

mientras en el cielo oscuro

se iban proyectando las escenas de mi vida.

Junto a cada escena aparecían unas huellas:

a veces dos pares y a veces uno solo.

Noté con preocupación

que junto a las escenas más difíciles de mi vida

sólo aparecía un par de huellas

y le dije al Señor con cierto tono de queja:

1. *-¡Me prometiste caminar siempre a mi lado y no abandonarme nunca!.*

1. *-¿Por qué cuando más te necesitaba te alejaste de mí?.*

Y el Señor, sonriendo, me dijo:

1. *-Hijo mío, es que en esos momentos de tu vida yo te llevaba en brazos...*

Pregunta para el diálogo:

1. *-Vistas nuestras limitaciones, fallos, infidelidades y pecados, ¿en qué puntos flacos de nuestra vida necesitamos con más urgencia la fortaleza y la misericordia del Padre?*

4.- ¡Dios, abba!

"Habéis recibido un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba, Padre!" (Rom 8, 15)

En muchas ocasiones quizás nos quedamos mirando el dedo y no gozamos de la visión de la luna a la que apunta; quizás en este año prejubilar nos enfrascamos en reflexiones y estudios sobre el Padre y no disfrutamos del gozoso atrevimiento de llamarlo "Abba-Padre" nuestro; quizás describimos con minuciosidad todas las clases y subclases de la rosa y no nos embargamos de su perfume; quizás nos sobra discurso y nos falta contemplación. Quizás, una vez más, los árboles nos impiden ver el bosque.

Tenemos que recuperar los ojos del hijo pequeño para ver el rostro del Padre, necesitamos recobrar la sencillez de corazón para sentirlo como "Abba-Padre" nuestro, debemos volver al balbuceo filial que confiadamente repite sin rubor el más sencillo nombre de Dios jamás pronunciado. ¿Cómo desnudarnos de las palabras sobrantes, recuperar la adoración callada y saborear el dulce nombre de Dios, Abba?. Una vez más deberían callar las palabras, para que grite el amor y puedan hablar los signos con su eficacia original.

"Abba" no es un nombre, es una tierna confesión de humildad ante el Innombrable; es la renuncia filial a toda manipulación, a toda estrategia de dominio; es la asombrada confesión de amor de hijo pequeño y, a la vez, la convicción de que no hay nombre ni apellidos que lo limiten. Abba debiera ser hoy, para todos los hijos de Dios, una especie de nombre protegida, para salvar su pureza y, a la vez, debe ser recobrado para el uso familiar en la oración de cada día.

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Cómo, en nuestra oración, podemos abrir el alma a la contemplación callada de sentir a Dios como Padre?
2. -¿Cómo interiorizar de verdad en nuestro corazón que Dios es nuestro Padre?

5.- Dios, sigue actuando en su Hijo por el Espíritu

"Ahora, los que os trajeron la Buena Noticia os lo ha comunicado todo en el Espíritu Santo enviado del Padre. Los ángeles se asoman deseosos de verlo" (1 Pe 12)

Dios, como Padre de todos los hombres, sigue siendo y haciendo hoy, en su Hijo y por su Espíritu, lo que desde siempre hizo en la historia hasta convertirla en Historia de salvación para sus hijos:

1. -Hoy Él es nuestra raíz y nuestro tronco, de Él venimos, por Él existimos y en Él somos.
2. -Él nos da en herencia paterna la misma utopía que desplegó ante Abraham
3. -Él, ante la opresión que siguen sufriendo sus hijos, se hace grito y liberación
4. -Él se hace compañero y padre de todos los que buscan tierra y futuro
5. -Él acompaña con terca fidelidad a cuantos, desde cualquier destierro, reclaman su regreso
6. -Él, como todos los padres, quiere restablecer la justicia y el amor entre todos los hijos
7. -Él se hace voz y reclamo para recuperar la fidelidad perdida del Pueblo que se le va
8. -Él se abaja, en carne y en palabra, hasta el débil barro y la pequeña estatura de sus hijos
9. -Él sigue desviviéndose por sus ovejas, sus monedas y sus hijos... perdidos o encontrados
10. -Él es padre de huérfanos, protector de débiles, defensor de pequeños, madre de todos
11. -Él se enternece ante sus hijos y rodea su propio nombre de atrevida ternura: ¡Abba!

Toda la larga Historia vivida hasta hoy entre el Padre y sus hijos se concentra ahora, como en un

microcosmos afortunado, en cada persona, en cada lugar, en cada momento. La Historia santa del Padre sigue abierta y adelante.

Pregunta para el diálogo:

1. -¿Veo mi historia personal y la del mundo como una "historia de salvación"? ¿Sé ver cómo actúa Dios en mí y en todos a través de su Hijo y de su Espíritu Santo? ¿O, más bien, soy pesimista?

6.- Dios, está aquí

"Quería que lo buscasen a Él, a ver si al menos a tientas lo encontraban, pues no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 27)

Dios está aquí aunque no sea visible para nuestros ojos. Dios está aquí, fuerte como un Creador, poderoso como el señor de la historia, cercano como Padre, entrañable en sus entrañas maternas, amigo de la vida pues nos la da en su Hijo, derramada por su Espíritu sobre cuantos reconocen e invocan su nombre... Él, nuestro Padre, sigue con nosotros, sus hijos. Una presencia paternal que se restablece por el Hijo y se realiza en los dones de su Espíritu.

Y está con nosotros según presencias muy distintas. Él está más allá y más acá de todo ser, de cualquier tiempo y de todos los espacios. Y con esa presencia única e inefable que es la suya, nos acompaña desde muy cerca, rodeándonos por si resbalamos o nos perdemos. Su presencia paternal se sirve de casi todo: desde la voz y el pan hasta el óleo o el agua, desde una unción hasta el prójimo. Y se hace especialmente accesible en algunos espacios más llenos de gracia, como son la comunidad de la Iglesia, los pobres, la propia conciencia, la oración... Y en cualquier caso puede revelarse y dejarse sentir en cualquier paso de la vida. Todos somos testigos de esto.

De esta forma el amor del Padre nos rodea cuando le hablamos. Nos llena de plenitud cuando vivimos la comunión con los hermanos. Se derrama sobre nosotros cuando lo celebramos. Nos conforta cuando nos acogemos a sus brazos. Nos sostiene cuando caminamos en la fe. Nos precede cuando lo confesamos. Abre, sostiene y cierra nuestro camino en cada paso que damos. Dios, nuestro Padre, sigue aquí con nosotros. S. Gregorio de Nisa decía: "Solamente la mirada asombrada puede descubrir al verdadero Dios"

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Has aprendido a percibir con gozo y con paz la presencia del Padre en ti?
2. -¿Has descubierto en Él la raíz de la vida, la fuente de cada día?

7.- Dios, al final

"Y toda la creación espera ansiosamente que los hijos de Dios reciban la gloria que les corresponde... Gemimos esperando el día en que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo" (Rom 8, 21-23)

Volveremos - ¡por fin! - al seno materno del Padre del que salimos. Entraremos en la Tierra nueva y prometida de la que aquella otra era signo y promesa. Atravesaremos las aguas definitivas tantas veces figuradas en tantas aguas sacramentales llenas de vida. Seremos recibidos en el banquete del Reino ansiosa y oscuramente desgastado en las mesas de cada domingo. Veremos lo que nunca el ojo vio y oiremos lo que nunca el oído había oído. Y veremos al Padre cara a cara.

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Qué te dicen estas frases?
2. -¿Por qué a veces, incluso los cristianos, olvidamos nuestra meta o destino final, que es el cielo, que es Dios?
3. -¿Cómo preparar ese encuentro con el Padre, más allá de la muerte?

OREMOS CON ESTAS FRASES

DE NUESTROS LITERATOS O MAESTROS

Poder saber

que voy hacia un día

y hacia un tiempo

Carmen Conde

Méteme, Padre eterno,

*en tu pecho,
misterioso hogar*

Miguel de Unamuno

*Contemplo cada cosa y digo: Dios.
No porque sea Dios. Pero las cosas
tienen un corazón donde Tú habitas,
un corazón de sombra y de silencio.
(Donde acaba la nada Dios empieza).*

*Y las cosas se quedan de rodillas
con sus manos de espera levantadas
rezando oscuramente y sin sonido.
Se dicen simplemente. Su plegaria
consiste en ser ahí y estar dichosas.*

*Y yo no me resigno. No quisiera
ser silenciosa piedra que no sabe
sino decirse a solas simplemente.*

Jesús Tomé

*Siglos...
¡Mi día!: y amo, canto, pienso,
yo, de Dios, ante Dios.*

Destino inmenso.

El hijo ante el Padre.

Él y yo: de hito en hito, Dios y yo.

Dábamos Alonso

*Y llegaré, de noche,
con el gozoso espanto*

de ver,

por fin,

que anduve,

día a día,

sobre la misma palma de tu Mano.

Pedro Casaldáliga

Toda la vida cristiana

es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre,

del cual se descubre cada día

su amor incondicional por toda criatura humana,

y en particular por el hijo perdido.

Juan Pablo II

Como busca la cierva las corrientes de agua,

así mi alma te busca a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?.

*Acompañados tiernamente
en estrecho abrazo
desde que alcanza nuestra memoria
el Padre y nosotros
venimos de muy lejos
desde siempre;
hemos vivido juntos,
por su gracia,
toda la gran historia
que un día empezó en el tiempo;
ahora todo el amor,
acumulado durante siglos,
se vuelca entero
en el cuenco vivo de cada hombre.
¡ Nunca pensó el hombre
llegar tan alto ni tan lejos!.*

*Todas las cosas me comprenden
aunque sus labios estén mudos:
el agua, el árbol, el silencio,*

la nube, el vino, el campo húmedo.

Son afluentes que van a Dios

y Dios escucha en cada uno.

Y que Él recoja la palabra

y le dé su destino justo.

José Hierro